GT 32: Estudios sobre trabajo y trabajadores en el ámbito rural

Comunidades Rurales, Educación e Interculturalidad

Walter Díaz Marrero[1]

Universidad de la República

etnoeducaciondiaz@gmail.com

> … En las sociedades que enfrentan graves crisis sociales, las exigencias de la acción práctica no permiten dudas en cuanto a lo que es necesario hacer […] los científicos de los países insatisfechos consigo mismo están urgidos de usar los instrumentos de la ciencia para volver más lúcida la acción de los pueblos en su lucha contra el atraso y la ignorancia. Sometidos a esta compulsión, deben emplear de la mejor manera posible la metodología científica, y además utilizarla urgentemente a fin de discernir tanto del punto de vista táctico como del estratégico, todo aquello que resulta relevante dentro de esta perspectiva de lucha contra el atraso y la ignorancia.
>
> En nuestras sociedades subdesarrolladas, y por esa razón descontentas consigo mismas, todo debe ser puesto en tela de juicio. Es preciso que todos indaguen los fundamentos de todo, preguntándose respecto a cada institución, de cada forma de lucha e incluso de cada persona, si contribuye a perpetuar el orden vigente o si por el contrario su actuación propende a su transformación y a la institución de un orden social mejor. Este orden social mejor no representa una entelequia. Representa tan sólo aquello que permitirá al mayor número de personas comer más, vivir decentemente y educarse […] se trata de llevar adelante nuestra lucha contra la penuria y contra todos los que desde dentro o desde fuera de nuestras sociedades las quieren tal cual son, cualesquiera sean sus motivaciones. En esta lucha las ciencias sociales así como todas las otras ciencias, se hallan involucradas y por su voluntad o a su pesar sirven a una de las facciones en pugna… (Ribeiro, Darcy, 1972:10)(1)[2]

1 Lic. en C. de la Educación y C. Antropológicas - Udelar. Profesor de sociología de la educación - Investigador en temas de antropología rural y educación, identidades étnicas y estratificación social en América Latina.

2 Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causa del desarrollo de los pueblos americanos*. Traducción, Renzo Pi Hugarte, Centro Editor de América Latina, 1972 Bs As

Las comunidades rurales

Trabajo inspirado en la obra de Renzo Pi, Daniel Vidart y Germán Wettstein, que investigaron profundamente la sociedad rural uruguaya, sin olvidar nunca el sentido de justicia social en sus investigaciones.

Introducción

Me encuentro investigando desde el año 2005 sobre educación rural y diversos temas de la vida de las poblaciones al norte del Rio Negro con epicentro en el departamento de Tacuarembó el más grande de los departamentos del Uruguay y el único con nombre original en lengua guaraní y específicamente resido en el área de influencia de la localidad rural de Curtina (Ruta 5: km 337). Allí se encuentran las comunidades ubicadas entre Cuchilla del Aguará y la Picada de Furtado, Cerro del Arbolito al Norte, Arroyo Rolón al Sur; vale decir desde Ruta 5 hasta ruta 59; y hacia el Sur el límite que marca la Ruta 43 (área de 1500 km^2). Desarrollo mi actividad recorriendo la campaña en bicicleta, a pie y a caballo, contando siempre con la solidaridad de los vecinos de las comunidades rurales.

A continuación sintetizo mi visión, mi manera de apreciar la realidad rural, sus fortalezas y sus necesidades, escritas estas apreciaciones desde la propia campaña donde resido desde comienzos del año 2011.

Lo hago con el interés de aportar datos empíricos, etnografía e historias locales, en primer lugar para reflexionar junto con las maestras y maestros rurales, sobre su práctica en las escuelas — corazón de cada comunidad — en las que ponen su vocación al servicio de la familia rural; quiero a su vez devolver a los propios vecinos de los distintos parajes recorridos el producto que ellos mismos han contribuído a generar.

Esta primera parte que presento aquí constituye la introducción al trabajo de fondo que he titulado «Comunidades Rurales, Educación e Interculturalidad»; mis intenciones son que estos datos y reflexiones se publiquen para que estén al alcance de lectores y estudiantes de las diversas ramas de formación docente y también para aquellos profesionales que desde las ciudades cumplen funciones en distintas instituciones sociales de Estado o tengan la responsabilidad de impulsar políticas públicas en el medio rural y les interese una perspectiva antropológica/sociológica sobre el tema.

La salida de campo como metodología

Considero que la metodología idónea para la aproximación a la realidad social rural es el trabajo de campo, los datos empíricos que surgen del mismo conjugados con los datos estadísticos del INE (Censo 2011), nos permitirán afinar cualquier planificación o

intervención social con mayores posibilidades de alcanzar los objetivos de justicia social que en este caso el propio gobierno nacional impulsa.

Creemos que no se trata de urbanizar lo rural en el sentido de introducir hábitos y costumbres urbanas en su ámbito y menos aún invadir desde afuera un espacio social que para la mayoría de los estudiosos hoy es desconocido.

Para poder acercar la institucionalidad del Estado con el actual marco jurídico nacional a los ciudadanos de la campaña para que sean considerados también ciudadanos de primera, hay que estudiar la sociedad rural en profundidad, conocer la matriz productiva de lo rural[3] y así descubrir cómo compensar las desigualdades existentes entre la población rural y la población urbana, donde los habitantes del área metropolitana y de las diversas capitales departamentales del país, ven favorecido su acceso a los beneficios que otorga la Reforma Social que impulsa el gobierno nacional, simplemente por ser habitantes de la ciudad.

La familia rural

La familia rural crece dispersa en el territorio. Hace poco conversando sobre el vínculo entre padres e hijos con un querido amigo, Robert Da Silva, agudo observador e historiador de la vida y costumbres de la gente de la campaña, me comentaba la anécdota de un capataz de establecimiento rural viviendo con su familia en un «puesto» de estancia hace ya unos cuantos años; ese hombre recién pudo ver la cara de sus hijos cuando empezaron a salir como peoncitos con él en las tareas de campo; el padre iniciaba su rutina de trabajo antes de la salida del sol y regresaba a su rancho ya de noche cuando sus hijos dormían.

Ese modo de vida familiar en la campaña continúa hasta hoy, la mujer queda con los hijos atendiendo su crianza, alimentación y su educación y el hombre llega cada 15 días o un mes de vuelta de sus tareas de campo.

En la estancia (así se denomina al establecimiento de producción agropecuaria) el capataz reside en casas que el dueño del establecimiento destina para él y su familia, siempre y cuando su mujer trabaje también para la empresa ya sea como cocinera, limpiadora o peona ; el capataz sabe —al iniciar su contrato de trabajo— que al residir en las casas de la Estancia, ese no será su hogar y que luego de 50 años de trabajo sólo habrá podido tener un humilde ranchito en el pueblo más cercano para pasar su vejez algo más

3 Diferente a la matriz administrativa —comercial— industrial de los funcionarios y trabajadores de la capital portuaria y otras subcapitales departamentales de acuerdo al actual ordenamiento político administrativo de la República.

aliviado, si es que pudo ir ahorrando hasta acumular una pequeña «fortuna» que le permita comprar esa casita.

No obstante, al llegar a una edad avanzada seguirá picando leña para la cocina y atenderá la quinta y las gallinas para su sobrevivencia, tareas que compartirá con su mujer —como en la vieja estancia— mantendrá también un galponcito para huéspedes, pensando en sus propios hijos que en campaña siempre son muchos .

Hasta este tiempo de la vejez llega con su banco de ceibo, su mejor cuchillo de castrar y si pudo criar en campo ajeno animales propios, guardará algún fierro viejo con la marca de sus «bichos» (nombre que se le da a los animales en general que se crian en el campo y que llevan grabado a fuego en la yerra —ganado bovino y caballar— la marca de su propietario).

Debilidades y fortalezas de las políticas llamadas territoriales

El territorio rural (y el de la ciudades) tiene ya acumulados demasiados jóvenes sin actividad y pocas fuentes que generen más trabajo. La no contención familiar de los jóvenes en el medio rural por carencias importantes de fuentes de trabajo, tiene hoy un agravante: los permisos de trabajo para los menores se tramitan solamente en la oficina del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) en la capital del departamento; esto genera una sensación de desconcierto en la familia rural y su manera de concebir las formas de trabajo rural. Los mozos de la campaña no son parte del pasado gaucho sino que son presente y siguen aportando hoy su fuerza de trabajo pero sin respaldo legal, al estar condicionada su inserción laboral al permiso de trabajo.

No es el permiso de trabajo lo que considero equivocado —eso está bien— la cuestión es que para obtenerlo, el mayor a cargo tendrá que perder un día de trabajo viajando hasta la capital departamental, tan alejada de su localidad como distantes también sus costumbres cotidianas de las prácticas burocráticas que todo trámite conlleva. El permiso de trabajo para menores sólo lo otorga el INAU en la ciudad de Tacuarembó, una oficina para atender la situación laboral de menores de dieciocho años en un territorio de 15.000 km^2. Ni las comisarías locales ni los hogares del INAU en las localidades rurales, tienen esa potestad, cosa que dificulta enormemente la obtención de certificado alguno. Las dificultades para obtenerlo y la poca duración de las changas (tareas zafrales de corta duración), unidos a la pérdida de la asignación familiar que percibe el mayor a cargo cuando el joven de 15 a 17 años comienza a trabajar, desestimulan el tramitar permisos incluso hasta para los empleadores se les convierte en trámite molesto y engorroso de cumplir; como consecuencia aparecen más jóvenes trabajando fuera de la ley o sencillamente —no trabajan ni estudian— generando un foco de actividades marginales

que en muchos casos terminan en suministro o tráfico de pasta base, la sustancia más consumida por los sectores jóvenes que han sido marginados del mercado de trabajo.

Trabajo en la campaña

En esta región las principales ocupaciones tienen relación con el trabajo rural en estancias ganaderas como peones, capataces, limpiadoras y cocineras, comparsa de alambradores, esquiladores y troperos junto a la siempre importante profesión de domador que surte de caballos preparados para el trabajo en los establecimientos ganaderos.

El caballo es el instrumento insustituible en las recorridas de vigilancia y control de rodeos de vacunos, equinos y cría extensiva de ovinos.

La moto y el celular

La moto se ha convertido en el nuevo facilitador de cambio de empleo para la población rural sin necesidad de atarse a un sólo patrón; el peón o el mismo capataz rural —hoy en algunos casos con auto propio— tiene con la moto la posibilidad de reducir los días de alejamiento de su familia. Esta novedad en los vehículos de transporte como la moto —más accesible a las posibilidades de los ingresos del trabajador rural— ha transformado la distancia/tiempo en un factor que amplió los horizontes y el abanico de posibilidades de inserción laboral al menos a los mayores de 18 años. Las distancias dejan de medirse en días u horas de a caballo y las oportunidades de *changas* se ampliaron junto a un vínculo más estrecho con la familia. La era de la moto y el celular han transformado una parte importante de la cultura de comunicación y reproducción de la vida laboral en el medio rural. Se transforma también la estabilidad del empresario que: «no le para jóven trabajando». Este asunto también es tema a tratar en las tensiones de la interculturalidad; prácticas urbanas de vida que se introducen en el sistema productivo productiva rural.

Fuentes de trabajo

Las localidades rurales aportan sólo una pequeña proporción de su población jóven a los trabajos vinculados a los emprendimientos forestales, la mayoría de los trabajadores de estos emprendimientos son jóvenes hombres y mujeres contratados en las ciudades, con excepción de algunos proyectos mixtos privados-estatales recientes, que focalizan en jóvenes rurales la formación para el trabajo con un porcentaje de inserción laboral asegurada.

Las estructuras ministeriales no tienen expresión concreta en el territorio de la campaña. En general la asistencia a la salud se realiza por rondas médicas cada 15 días, sin atención odontológica ni ginecológica o pediátrica sistematizadas. Este año la localidad de Curtina incorporó un médico residente para toda el área rural próxima y se agregaron dos enfermeras que atienden diariamente la policlínica. Para contextualizar y situar la problemática, podemos decir que funcionan en esa región diez escuelas rurales y en Curtina una escuela urbana con doscientos alumnos y un liceo rural también con 200 alumnos pero con una limitadísima capacidad para albergar los grupos de primero a cuarto año. El liceo tiene dificultades graves para atender hoy a un número grande de alumnos y no tiene capacidad para dictar las clases de quinto y sexto año. Las otras localidades que poseen liceos rurales son Tambores hacia el noroeste, Achar al sur y Caraguatá al este. No hay ni directores ni maestros ni profesores residentes en Curtina ni en la mayoría de las escuelas rurales de la región. Todos los docentes viajan a diario desde la capital del departamento y desde Rivera, llegando a las localidades en bus primero y moto después (140 a 200 kms diarios). La asistencia de maestros a las escuelas rurales está sujeta a las crecidas de arroyos y cañadas.

Las camionetas de la Intendencia no dan abasto y con las lluvias los arroyos y cañadas no dan paso; los puentes son rudimentarios construídos de tablones de madera sin la altura necesaria para que se pueda sortear la crecida en tiempos de otoño e invierno.

Los únicos funcionarios que tiene presencia semanal en las localidades son maestras y maestros que en los parajes más alejados residen durante la semana en la propia escuela y el fin de semana vuelven a sus pueblos o a la ciudad. Los maestros no son oriundos de la localidad donde trabajan salvo raras excepciones y pocos se han educado en escuela rural.

Los otros funcionarios residentes en las localidades rurales son los agentes de policía encargados de destacamentos con una comisaría que los centraliza, pero en esta región hay más de un destacamento sin personal a cargo.

Pedagogía y educación rural

Trataremos en los capítulos dedicados específicamente a educación el concepto de interculturalidad, que hoy tímidamente avanza en los seminarios teóricos de educación en el Uruguay, aunque ya instalados con prácticas pedagógicas concretas en Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Venezuela y Argentina.

A estos procesos de tensiones interculturales los quiero tratar en profundidad pues me preocupa esa tensión manifiesta entre maestros y aprendices al implantarse en la cultura rural elementos culturales de lo urbano sin que el maestro haya reflexionada más profundamente sobre su significado. La sociología y la antropología rural son disciplinas

que deben recuperar su lugar en los Institutos de Formación Docente. Pero sin los datos empíricos no hay teoría y por tanto tampoco acción ajustada a la realidad.

Las ciencias sociales y las comunidades rurales

En diciembre de 2011, conversando con universitarios nacidos en la capital Montevideo y establecidos en distintas localidades del departamento de Tacuarembó, preocupados por la excesiva concentración de los servicios universitarios en Montevideo y por la ausencia en el currículum de las Facultades de cursos de sociología y antropología rural —salvo en tres facultades como son Agronomía, Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias de la Educación—, percibimos que se están formando técnicos universitarios cuya ceguera intelectual no les permite comprender la comunidad rural, reduciendo todo a clasificaciones y tipologías urbanas.

Al mismo tiempo esa formación alejada de la realidad rural de universitarios nacidos y/o residentes en las ciudades e inmersos en la cultura urbana, nos muestra pistas acerca de los porqué de la ausencia de técnicos en ciencias sociales al norte del Rio Negro.

No somos «agrointeligentes» en un sentido parecido y algo ampliado al que le otorga José Mujica —somos «agroanalfabetos»— es decir que la enorme mayoría del estudiantado de nuestro país en sus diferentes sistemas y subsistemas educativos desconocen la vida rural de sus pares en el Uruguay.

A nivel terciario ya no se estudia la sociología rural, con excepción de la Facultades más arriba señaladas, sólo se estudian categorías sociológicas generales pues pareciera que a nivel teórico la sociología debería ser una sola, ignorando que dentro de la sociología hay múltiples intereses empíricos y diferentes metodologías de aproximación a la realidad social.

Se disocia así la tecnología en la producción agropecuaria, de las dimensiones socio-culturales y muchas veces se vacían de contenido social las problemáticas productivas y las ecológicas y allí es donde surgen los conflictos con las comunidades, no hay facilidad de diálogo de los profesionales universitarios con la comunidad, se relacionan mejor con los empresarios rurales, no estudiaron las dimensiones del vínculo (gemeinschaft) —comunidad— son expertos en el vínculo contractual que establece el tipo sociológico llamado (gessellschaft) sociedad.

Para llegar a comprender el significado de ser agrointeligentes deberíamos incorporar no solo currícula que se corresponda con esa formación, sino reestructurar el sistema educativo tanto en Primaria, Secuandaria como la formación técnico profesional (UTU) y la Universidad para que el estudio y la investigación se fusionen con la práctica.

Para salvaguardar la riqueza de las prácticas culturales y la idiosincracia que hasta hoy han hecho posible la vida de las comunidades rurales, es necesario que las nuevas generaciones de jóvenes estudiantes, docentes e investigadores de todo el país puedan realizar sus investigaciones y su práctica en el medio rural con y junto a las comunidades rurales.

Esta capacidad o competencia agrointeligente no se adquiere sólo por saber aplicar tecnología a cierta modalidad de producción agropecuaria sino a través de la formación integral de las nuevas generaciones, que primero estudien la historia socioeconómica, cultural y política de nuestra sociedad rural y urbana inserta en esta región de América, para luego adaptar de otras experiencias aquellos conocimientos que nos posibiliten un desarrollo autónomo con pensamiento creativo, además del conocimiento instrumental necesario para aplicar nuevas tecnologías.

Es fundamental el estudio de la demografía y la cultura rural para acompasar los cambios tecnológicos en la reproducción de la vida social y productiva del sector primario rural. Su continuidad hasta hoy nos ha asegurado la viabilidad de un proyecto nacional y regional proyectado hacia un futuro cercano donde alimentos y conocimientos serán los ejes por donde transitará la vida de las viejas y nuevas generaciones.

Debemos intentar el desafío de frenar la migración rural hacia las ciudades y retener a los jóvenes en el medio rural.

Comprender el significado de agrointeligentes, es comprender las tensiones y conflictos de la cultura de la comunidad rural interactuando con la cultura de la sociedad urbana. Esa es nuestra manera de ejercer la pedagogía de la interculturalidad en el contexto de las comunidades rurales y de la educación al Norte del Río Negro, para intentar poner en valor nuestro lugar en el mundo.

Ante esta constatación es que empezó a aparecer la necesidad de crear una red de profesionales que quisieran trasladarse desde Montevideo a las regiones del norte del país, que se instalaran con su familia y comenzaran a atraer a su vez a más profesionales

universitarios para residir con sus familias en las comunidades rurales. Tendrán que ser profesionales con vocación e interés de trabajar junto a las poblaciones rurales y dispuestos a aprender y valorar los saberes locales, para aportar y trabajar más cerca de esa realidad —las comunidades rurales— desconocidas y por tanto no valoradas.

Etnología rural

> … Gauchos fueron los mestizos fruto de la fusión de pocos padres europeos con una multiplicidad de madres indígenas, más identificados con aquellos que con éstas y que hablaban guaraní mejor que el español. Nacidos en los amplios espacios

> pastoriles junto con el ganado que se multiplicaba prodigiosamente, mantuvieron por endogamia sus características biológicas originales, conservando por el aislamiento de la campaña las técnicas de subsistencia… (Darcy Ribeiro, 1972)[4]

La comunidades rurales al norte del río Negro, son genealógicamente continuadoras de las poblaciones que en enfrentamientos y tragedias de guerras fratricidas, en amores y odios, sobrevivieron con dignidad y valentía subsumidos siempre al poder político de caudillos y doctores. Fundaron la riqueza de estas tierras poblando la campaña, fueron soldados en las guerras, peones en la paz y siempre la base de la riqueza sobre la que se construyó la opulencia metropolitana. Esa ha sido la historia rural del Uruguay moderno. La mayoría de los monopolizadores de esa riqueza —ya desde 1870— residían en Montevideo

La herencia de las formas de producción-explotación del pasado colonial en el Rio de la Plata, dejaron huellas en la herencia sociocultural del enclave colonizador que continúan hasta nuestros días.

Este territorio norteño más oriental que uruguayo, lo decimos porque aquí no es tan fácil encontrar abuelos que *bajaron solamente de los barcos*. Darcy Ribeiro creó la tipología de *pueblos testimonio*, *pueblos transplantados* y *pueblos nuevos*. Aquí las comunidades rurales y las urbanas no se ajustan al tipo sociológico de pueblo trasplantado; al norte del Rio Negro el tiempo de mestizajes dió criollas y criollas menos trasplantados más parecidos a pueblos nuevos, más poblaciones *quilombolas* en el sentido de zonas relativamente liberadas de las persecuciones de portugueses.

Por tanto la «uruguayidad» es siempre un sentimiento más urbano y «blanco» del área metropolitana, el ser oriental en cambio está más vinculado al área rural, más mestizado con los orígenes afroindoamericanos y hermanado con entrerrianos, correntinos y riograndenses. Al fin somos todos en realidad orientales del río Paraná, torrente difícil de cruzar, verdadera frontera regional que hacia el oeste se vincula al Alto Perú y hacia el oriente cruza el río Uruguay y hasta el Atlántico no se detiene. De ahí que a la cultura de esta región la antropología y sus estudiosos la denominan cultura del mate y del jinete, cultura gaucha o gaúcha.

Esas herencias culturales de la estratificación racial impuesta por la conquista y luego por la estructura extractiva de materias primas desde la colonia hasta nuestros días arrastra todavía la insoslayable división de tareas *racializadas*, peones criollos mestizos

de «negro» e «indio», su gestualidad marcada por las tareas de su clase los delata, los delata también su fenotipo. La sociedad mentalmente y políticamente dominada por la

4 Darcy Ribeiro, o. cit., pág. 450

elite «blanca» es la que impone un modelo clasificatorio y naturaliza el lugar social que ocupan los «no-blancos» convirtiendo la herencia de la historia socioeconómica de esta región en una barrera para la movilidad social.

Bajo la mirada de la elite «blanca» dominante, ubicada en las ciudades, el «no blanco» es desvalorizado y la inscripción del color «no blanco» de su piel lo convierte en barrera de ascenso social, queda así «apresado» en uno de los estratos sociales «pobres» de la sociedad. Se lo despoja de identidad étnica y se los subsume en la pobreza y se los discrimina con acciones y palabras que desvalorizando su origen y ascendencia africana o amerindia originaria, reproduce en la población «no blanca» un proceso de endoracismo que el martiniqués Franz Fanon describió en su libro «Piel negra máscaras blancas». Cuánto más oscura la piel más lejos de la escuela y más cerca de la cocina, de la limpieza y del prostíbulo la mujer. De allí cuesta mucho salir, no las deja salir la ideología de esta parte de América del Sur que producida por la clase dominante nos domina también mentalmente. En la ciudad porteros y choferes, recolectores de basura u obreros de la construcción, tropa de los cuarteles, las mujeres: limpiadoras, obreras, prostitutas y antes «chinas» cuarteleras en la campaña.

La movilidad de estas capas pobres de la sociedad tienen una pesada mochila que les ha acotado su lugar en la sociedad; eso es lo que debemos compensar hoy, abrirle la cancha a los más desposeídos**,** pues si el abuelo hizo patria ya se les olvidó a todos y lo marcan hoy con la pobreza incrustada en el color de su piel. El patrón el estanciero, el hacendado, el «gringo» como se lo sigue llamando hoy, es también mestizo de etnicidades pero de las super-participantes en los sectores jerárquicos de poder; desde que se instalaron los poderes coloniales cada uno a su turno, lucen hasta hoy sus sobrepresentes «dobles» apellidos ingleses, vascos, catalanes, franceses o norteamericanos.

Situación actual de las comunidades rurales

El concepto que manejamos en este trabajo —para la mejor comprensión del mismo — lo podemos ubicar y precisar en cifras por departamento y por región.

La suma total de ciudadanos viviendo en poblaciones con menos de 5000 habitantes (94.030) sumada a la población rural según INE -2004 (70.172) nos da una cifra de 164.202. Esta es la población que conforma lo que hemos denominado en nuestro estudio «comunidades rurales» .

En números absolutos la población de las comunidades rurales al Norte del Rio Negro en los siete departamentos estudiados incluído Durazno, llega a 164.202 ciudadanos (INE- 2004)

La situación límite a la que han llegado las comunidades rurales no admite demoras para un abordaje concreto y una intervención con planes y políticas públicas multisectoriales que ya deberían dejar de ser planes de emergencia.

Es hora de sustituir los planes de emergencia que al ser promovidos, supervisados y gestionados desde Montevideo nacen ya sin inserción en la medio rural por falta de datos concretos y de un relevamiento exhaustivo de datos empíricos en el propio territorio que permitan conocer las reales necesidades de su gente.

Cuando se interviene con políticas y pautas urbanas elaboradas muchas veces por técnicos de organismos internacionales expertos en macroindicadores, su aplicación no se adapta a las comunidades rurales. La aplicación de esos proyectos con fondos internacionales y «grilla» extra territorial en su gran mayoría se convierten en un «emparchado» de microexperiencias no sustentables en el tiempo.

Construir justicia social como responsabilidad del Estado debería sustentarse sobre un entramado de acciones de ministerios-intendencias-iniciativas privadas-cooperativistas y/o de corte capitalista, controlados y con seguimiento de los funcionarios del Estado, donde el uso de su tiempo laboral no se desperdicie en viajes ni viáticos, sino que se aproveche con acciones desde bases asentadas en el propio territorio.

El territorio no debe ser una abstracción de moda en las políticas públicas, no es hacer turismo social ni rápidas recorridas en vehículos oficiales o contratados, planificando charlas de 3 ó 4 horas con siempre los mismos referentes locales y pocos vecinos (llamados talleres) presentación de power-point conclusiones saludos y vuelta a la ruta.

El territorio no es sólo geografía ni estadísticas, sino miles de familias que se mantienen en un abanico de comunidades rurales que se resisten a abandonar sus parajes natales y que por ello merecedoras de ser arropadas en la Reforma Social de este gobierno y alcanzar el pleno goce de sus derechos sociales, culturales y laborales.

Trabajo rural

Conocer con mayor profundidad la producción y reproducción de la vida en el mundo del trabajo de campo y sus aspectos de seguridad y brechas de desigualdades comparativas con los derechos que ya gozan los trabajadores en los sectores secundario y terciario de la economía.

Rentabilidad de la producción y salarios de trabajadores. Características del minifundio y la subsistencia familiar. Cómo se ha ido transformando el pequeño productor en asalariado rural, qué cambios se han operado en su sobrevivencia al combinar las changas con la atención a su pequeño establecimiento.

Es importante para conocer la realidad socio-económica de las áreas rurales tener presente entre otros datos: la cantidad y tamaño de predios, sus propietarios, arrendatarios o medianeros, diferenciar establecimientos de producción familiar de los de producción capitalista, su rendimiento, ingresos y tipos de tareas rurales en cada región y su interrelación, tipo de herramientas de producción.

Algunos ejemplos para quienes no conocen la dinámica de las tareas productivas rurales. Desde hace ya varias décadas, las comparsas de esquiladores se manejan como empresas independientes del establecimiento dónde es contratado su servicio y también empieza a suceder lo mismo con los alambradotes y los propietarios de máquinas enfardadoras y cosechadoras que realizan las tareas en distintos establecimientos donde son contratados durante las diversas zafras.

En esta región norteña la forestación se combina en diversas modalidades con la cría de ganado y agricultura extensiva

Estos datos, unidos a la cantidad y tipo de animales que posee un establecimiento más la fuerza de trabajo que emplea, nos permitirán dar cuenta de las distintas estrategias que el trabajador rural ha pergeñado para no abandonar definitivamente las zonas rurales incluyendo el turismo ecológico que entre otras variantes han apelado al mismo, algunos productores familiares de la zona de Cuchilla de Laureles al noroeste de la ciudad de Tacuarembó, de manera de compensar bajos niveles de producción animal por el tamaño de los predios y el tipo de suelo..

Distribución de la tierra

Promover la investigación de campo para producir conocimiento directo sobre los tipos de suelo, de las áreas dedicadas al pastoreo ovino, lanar, a la agricultura, a la forestación, a la minería y de las tierras improductivas de especulación financiera. Tipos de explotación y superficie explotada, conocimiento de quiénes explotan los diversos predios, número de hectáreas y características del suelo. tipos de emprendimientos industriales, producción y puestos de trabajo que absorbe, niveles técnicos requeridos, capacitación y niveles de tecnología utilizados.

Trabajo rural industrializado

Estudiar nuevos emprendimientos industriales en el medio rural. Las industrias derivadas de la forestación como aserraderos, fabricaciones de carpintería rural, muebles etc. unidas a las derivadas del cultivo de granos, como molinos etc podrán instalarse en áreas rurales acercando nuevas fuentes de trabajo a la comunidad rural, diversificando su actividad y generando productos de utilidad en el medio rural como estructuras de

madera para puentes, mantenenimiento de Escuelas y generación de cursos técnicos que operen en las cercanías del propio territorio donde se formen constructores de viviendas funcionales al medio rural fabricadas en piedra, barro y madera, instaladores sanitarios, técnicos en instalaciones eléctricas, técnicos en reparación de PC, etc.

Formación docente

Potenciar la capacidad regional para la formación de profesores de educación media, profesionales universitarios y formación técnica INET-UTU descentralizados de la capital Montevideo y con autonomía para flexibilizar los trayectos de las diferentes carreras en los diferentes subsistemas sin por ello perder calidad en el conocimiento que se brinda.

Conocer a su vez profundamente las debilidades y fortalezas de la distribución territorial de las instituciones educativas y fortalecer el entramado de institucionalidad regional vinculando investigación con producción, a la vez que promover y aumentar la complementación en las áreas de actualización docente, en una praxis de permanente comunicación con las comunidades rurales desde donde provienen los estudiantes y en aquellas regiones donde la dispersión es mayor, desarrollar escuelas e institutos con residencia estudiantil en los mismos.

La salud rural

Dotar de transporte adecuado a las rondas médicas y las diversas variables que inciden para poder cumplir eficientemente con la atención de salud en la campaña, apoyando desde la práctica universitaria de extensión en las diversas carreras que forman profesionales de la salud. Conocer el tipo de alimentación en la campaña y a su vez prevención de las enfermedades más comunes por el tipo de trabajo, contacto con enfermedades de origen animal, por la manipulación de agrotóxicos en las praderas, forestación y agricultura extensiva.

La educación rural

Entender desde la perspectiva antropológica las diferencias entre un niño rural y un niño urbano y descubrir desde la propia realidad rural el valor que tiene el maestro residente en la comunidad, vinculado diariamente a la vida rural.

La importancia de incorporar un profesor de educación física y otro de música itinerantes en núcleos de escuelas rurales y la instalación en cada escuela rural de estructuras de juegos infantiles que diversifiquen la socialización a través de la actividad física. Promover al menos dos viajes por año de estudio y recreación de los estudiantes en

ómnibus contratados que les permita vivencias inolvidables en torno a actividades científicas, artísticas y de sensibilización de otras ormas de vida alejadas de su entorno cotidiano que los acerque a zonas lejanas de su propio país así como también cruzar las fronteras vecinas de Brasil y Argentina y conocer a sus pares en sus especificidades socioculturales..

Escuela rural

Para todos los estratos sociales de las comunidades rurales la escuela es el ámbito más cercano de vinculación institucional; la participación de los vecinos es siempre muy activa en las comisiones de fomento de las escuelas apoyando actividades solidarias para juntar fondos para reparaciones, compras de bombas de agua y/o equipo generador, tareas de mantenimiento, etc. A continuación señalamos algunos temas que desarrollaremos al abordar el tema educación en la parte II de este trabajo, aún sin terminar y que forman parte de algunas de las conclusiones a las cuales hemos arribado mientras vamos organizando la difusión de los avances de esta investigación de campo junto a las comunidades rurales de esta región:

1. crear obligatoriamente la quinta en cada escuela rural y promover entre padres o vecino un encargado de quinta como en las escuelas granja que trabaje en coordinación con el maestro encargado;
2. instalar juegos como hamacas, toboganes, subibajas para desarrollar habilidades físicas;
3. efectivizar profesores itinerantes de Educación Física, Danza y Música semanalmente;
4. sugerimos que al menos los maestros permanezcan toda la semana en la escuela rural, creemos que el mejor resultado se logra cuando los maestros residen en la escuela y realizan visitas programadas a las familias de los escolares organizando actividades también para los adultos;
5. taller de informática para padres para capacitarse en el manejo básico de XO;
6. retomar en la formación magisterial las dos semanas de práctica docente en escuelas rurales con la metodología de las misiones sociopedagógicas. Esto es acampar en la comunidad durante al menos 15 días, con previo trabajo de puesta al día de información de cada localidad recopilando información general de la comunidad y luego organizar actividades con toda la comunidad, planificando visitas con médicos, odontólogos, recopilando datos claves para el fortalecimiento de la comunidad en las dimensiones de salud, alimentación, violencia

intrafamiliar, hasta actividades recreativas y recopilación de historias locales con los referentes de cada comunidad, para en una tercer etapa socializar con la comunidad los resultados del trabajo;

7. introducir en los programas de formación docente los estudios de sociología y antropología rural con investigación aplicada a las regiones geográficas y socioeconómicas en las que están insertos los institutos departamentales y regionales. h- Revincular al Instituto de Colonización con el departamento de Educación Rural de Anep (DER).

No hay inserción en el medio rural si la familia se ve obligada a dispersarse y separarse padre, madre e hijos. Sin escuela, ni educación secundaria y terciaria en las cercanías de las comunidades; sin que se alimente a niños y jóvenes con los avances del conocimiento académico, no se producirá el proceso de interculturalidad que permite potenciar el no abandono de su lugar natal, su querencia, sus afectos su memoria, sus antepasados muertos, los que otorgaron sentido de pertenencia a esa comunidad. Interculturalidad es el proceso que potencia sus tradiciones y saberes comunitarios, contribuyendo a conjugar las raíces culturales su memoria social con las proyecciones y vuelos actuales que posibilita la innovacion de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Consideraciones finales

La instalación de una plataforma institucional conjugando a la Universidad de la República (Udelar) y los subsistemas de ANEP (Administración Nacional de Educación Pública) del Uruguay conlleva una acumulación planificada de energías para poner en órbita un proyecto formado por los mejores gestores políticos y técnicos instalados con sus familias en la región, Los mejores quiere decir que el estímulo no estará dado sólo por mejores ingresos sino por la vocación y eficiencia en su actividad; estar dispuestos a dejar de ser forasteros y ganarse la confianza de la gente. Todo ello conjuntamente con los equipos locales ya establecidos y funcionando.

Ya no serán observatorios alejados cientos de kms de la realidad sino que será su proximidad permanente con el medio a transformar la que acrecentará su eficiencia.

No será necesario sobrecargar los insumos de traslados y viáticos multiplicados en cientos de viajes desde la centralidad de la capital del país —Montevideo— sino que en cada región, en el propio territorio, conociendo de cerca las crecidas y cortes de caminos, cortes de energía eléctrica, dificultades en las conexiones a Internet, donde maduraremos proyectos concretos de corto y mediano alcance para acompasar los otros planes

estratégicos más globalizados de la Udelar y el país vinculando los sistemas educactivos y productivos de la regón norte del río Negro con las Universidades de Brasil y Argentina.

La reforma social impulsada en Uruguay desde el 2005, no ha llegado sistemáticamente a la comunidad rural, aparecen ausencias y desentendimientos por parte de las oficinas locales encargadas del relevamiento. Pareciera que en vez de avanzar en justicia social hacia los más desprotegidos y premiar al ciudadano de la campaña, se lo posterga y se lo castiga para que busque solución a sus problemas dejando su tierra, si no aceleramos el fortalecimiento institucional en las areas rurales seguiremos expulsando al trabajador rural de su mini propiedad, abandonando su espacio productivo sus oficios inútiles en el asfalto de las ciudades : alambrador, domador, esquilador, chacarero, herrero, constructor en piedra y quincha. Deberá abandonar sus animales por falta de tierra y al entrar en el ámbito urbano las habilidades culturales no se trasmitirán a las nuevas generaciones, involucionarán a parásitos del asfalto y consumidores con tarjeta en las «góndolas» de los supermercados que le venderán lo que antes producía en su propia tierra.

La Universidad por su parte, como vector institucional responsable de producir conocimiento que debe promover las competencias agrointeligentes de docentes y estudiantes y alentar la acción crítica ante el valor estratégico que tiene el territorio que sustenta la nación (3)[5]; ¿ asumirá el liderazgo intelectual ante el dilema de extranjerizar la tierra para el uso extensivo de industrias extractivas?

Nuestra responsabilidad intelectual como universitarios está en fortalecer la capacidad crítica y nuestra autonomía, al decidir nuestro destino imbricado profundamente con el de las sociedades contemporáneas de Nuestra América.

Bibliografía

Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Ribeiro, Darcy, *Las Américas y la civilización*, Bs As, Centro Editor de América Latina,1972

5 Constitución de la República Oriental del Uruguay
«De la nación y su soberanía
Artículo 1°.
La República Oriental del Uruguay es la asociación política de todos los habitantes comprendidos dentro de su territorio.»